



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Crisis social, xenofobia y nacionalismo en Argentina, 1919

Autor: Tur Donati, Carlos M.

Forma sugerida de citar: Tur, C. M. (1993). Crisis social, xenofobia y nacionalismo en Argentina, 1919. *Cuadernos Americanos*, 6(42), 48-77.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año VII, núm. 42, (noviembre-diciembre de 1993).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).
<https://creativecommons.org/licences/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CRISIS SOCIAL, XENOFOBIA Y NACIONALISMO EN ARGENTINA, 1919

Por *Carlos M. TUR DONATI*
INAH, MÉXICO

*Los ricos hoy están
al borde del sartén...
Parece que está lista y ha rumbiao
la bronca comunista pa este lao...
Ya está, llegó, no hay más que hablar.
Se viene la maroma soviética.*

Tango de gran popularidad en 1918

LA OLEADA DE LUCHAS OBRERAS y revolucionarias que recorren el planeta de 1917 a 1921 tuvo en Argentina manifestaciones de tan intensa pugna social que sólo se verán superadas por las que estallan a partir de 1969.

Para la historiografía convencional, el momento culminante de este período se localiza en Buenos Aires y en enero de 1919: es la denominada "Semana Trágica". En este ensayo demostramos al contrario que los enfrentamientos alcanzaron dimensiones nacionales y rebasaron ampliamente el restringido conflicto en torno a los talleres metalúrgicos de la firma Vasena. En realidad, la coincidencia temporal con otras movilizaciones obreras, de marítimos y ferroviarios en especial, configuraron la mayor crisis social que vivió la Argentina liberal y exportadora.

En el intento de dar cuenta, aunque sea sumaria, de la magnitud de la confrontación social en 1919 —por su masividad, extensión geográfica y violencia— hemos abandonado la óptica tradicional, que tiende a identificar como "nacional" lo acontecido en la ciudad capital del país. Desde la provincia de Santa Fe, sumando fuentes hemerográficas de sus principales ciudades, describimos y analiza-

mos lo ocurrido en la capital federal, en la provincia mencionada y en otras tan importantes como la de Buenos Aires, Córdoba y Tucumán.

La presentación ensayística de esta coyuntura social crítica nos ha permitido, además, atisbar precursoras manifestaciones de las políticas populistas y nacionalistas de la burguesía argentina, ante la explosiva "cuestión social" y su creciente rechazo a los trabajadores inmigrantes. Una coyuntura conflictiva tan rica en significaciones para el análisis histórico nos ha facilitado la oportunidad, para concluir, de presentar algunas expresiones de arte popular, que manifiestan los sentimientos de los sectores subordinados ante los dramáticos sucesos de 1919.

Procuramos, entonces, con este ensayo contribuir a retomar una línea de inquietudes historiográficas que produjo ricos resultados hasta 1975 y que, en los años posteriores a la última dictadura militar en Argentina, ha sido retomada en parte y enriquecida con nuevos enfoques teóricos. La historia de los derrotados utopistas quizás no sea vana en esta época de descreimiento, y pueda ayudar a construir una nueva memoria histórica y un inédito horizonte de esperanzas.

Argentina en 1919

EN los años de la Primera Guerra Mundial se producen tres procesos de decisiva importancia en la historia de la Argentina contemporánea: el cese de la expansión horizontal de la actividad agropecuaria, la interrupción de las tradicionales inversiones europeas y, en el plano político, el advenimiento del radicalismo al poder nacional. Dichos procesos marcan la finalización del expansivo período iniciado con la presidencia del general Julio A. Roca en 1880, basado en la incorporación permanente de nuevas tierras al proceso productivo y en las inversiones extranjeras para la construcción de la infraestructura y de las industrias básicas. En esta etapa de la vida argentina, el capital inglés realizó la plena colonización del país conosureño, integrándolo —como un modelo de economía abierta— al creciente mercado mundial, mientras la clase terrateniente usufructuaba el control monopolista de la propiedad territorial, y un equipo restringido —la llamada oligarquía— controlaba férreamente las riendas del poder político interno.

La economía argentina durante la Primera Guerra Mundial

EL primer proceso a que nos referimos —el cese de la expansión geográfica— está claramente demostrado por el estancamiento del área dedicada a la actividad agraria, que siendo de 24 317 000 hectáreas en 1914 sólo ascendió a 24 784 000 hectáreas en la campaña 1917-1918. El ritmo de incorporación de tierras al trabajo productivo en el período anterior se puede vislumbrar si tenemos en cuenta que, según el segundo censo nacional, en 1895 las hectáreas trabajadas sólo ascendían a 4 892 000.

La segunda modificación de gran trascendencia en estos años fue la interrupción de las inversiones europeas —particularmente inglesas—, en transportes, puertos y obras públicas. Como a partir de la guerra la economía argentina profundizaría un proceso de lenta diversificación e industrialización a la que no aportarían los tradicionales inversionistas británicos, su lugar fue ocupado por las agresivas corporaciones norteamericanas —Standard Oil, Westinghouse, General Motors, Standard Electric— que iniciarían una nueva etapa de inversiones imperialistas en Argentina.

Pero los procesos que reseñamos más arriba pertenecen al plano estructural de la economía argentina de la época y constituyen parámetros decisivos de su futuro comportamiento, que poco dicen, sin embargo, de la situación coyuntural que provoca la guerra y la posguerra.

Contrariamente a lo que sostiene una idea muy difundida —que Argentina ha desarrollado rápidamente sus fuerzas productivas en los momentos de crisis bélicas o económicas de los países centrales— los años de guerra fueron de depresión económica, al menos desde el punto de vista cuantitativo.

Ya vimos que la superficie trabajada se estancó, comenzando en estos años la competencia por la tierra disponible entre las actividades agrícolas y ganaderas, según la evolución de los precios en el mercado mundial. En un primer ciclo —que se extiende entre 1914 y 1917— la combinación del cese del flujo de capitales imperialistas y la drástica merma del comercio exterior produjeron una aguda crisis económica. Por la caída de las importaciones de insumos y maquinarias, la desocupación creció hasta un 20% del total de la mano de obra ocupada, mientras la producción industrial y el ingreso nacional declinaron. Con respecto al sector agropecuario, la guerra provocó una doble transformación. Dicen de esta evolución Di Tella y Zymelman:

Por una parte, los precios de los granos se elevaron como resultado de las magras cosechas mundiales de 1916-17, debidas en parte a las malas condiciones climáticas y a la desaparición de Rusia y de los países danubianos del mercado internacional. Por otra parte, las pesadas primas sobre los fletes, originadas en la situación internacional durante la guerra, pusieron a la Argentina en situación de desventaja con respecto a Canadá y Estados Unidos, que se convirtieron en los principales proveedores de cereales de Europa.

Y refiriéndose al sector pecuario, agregan:

No obstante, por la misma razón —las altas tasas de fletes— la guerra tuvo un efecto favorable sobre la ganadería. El comercio argentino de carnes se vio grandemente beneficiado, porque la Argentina estaba más próxima que Australia, su competidor tradicional. El resultado de ello fue el traslado de las tierras marginales de la agricultura hacia la ganadería y el vuelco acelerado de la inversión hacia el sector pecuario, factor que agravó la crisis de 1920.¹

Más compleja fue la incidencia de la guerra en la industria. La rama textil tuvo oportunidad de crecer sustituyendo importaciones y los frigoríficos fueron los grandes beneficiados de la época. Sin embargo, la construcción y la metalurgia sufrieron una fuerte contracción por su anterior dependencia del proceso de expansión pampeana, que la guerra vino a interrumpir.

En general, puede afirmarse que este sector de la economía nacional creció durante la coyuntura bélica, verificándose un notorio proceso de concentración de la producción en fábricas mayores y más eficientes.

Para comprender cabalmente el comportamiento de la economía argentina en el nuevo ciclo que se abre en 1917, debemos hacer referencia a la evolución de los países centrales, cuyas demandas condicionaban el ritmo económico de las regiones dependientes.

Los dos autores mencionados anteriormente, al reseñar la nueva situación internacional creada por la finalización del conflicto europeo, dicen:

En 1918, el mundo encaró el problema de trasladar los recursos de las necesidades militares a los requerimientos civiles. Durante un mes o dos, después del Armisticio, hubo atmósfera de desconcierto. Pero hacia mayo de 1919 se vislumbran las posibilidades de recuperación. Su causa fundamental fue

¹ Guido Di Tella, y E. Zymelman, *Las etapas del desarrollo económico argentino*, Buenos Aires, EUDEBA, 1967, pp. 96-97.

la necesidad de completar existencias y de reponer las economías destrozadas por la guerra. La urgencia de estas demandas llevó al alza de precios... El auge de guerra continuó en casi toda la economía mundial hasta 1920... Los países abastecedores de productos primarios fueron los más beneficiados, a consecuencia del hambre europea. No obstante, la prosperidad se derrumbó cuando comenzaron a llegar a Europa las materias primas que aquéllos habían acumulado por falta de bodegas, y cuando la producción industrial europea empezó a actualizar la demanda pendiente... se produjo la desocupación y aumentó la intranquilidad del sector asalariado. Así — concluyen nuestros autores— como los países abastecedores de productos primarios se beneficiaron más en el período ascendente, también fueron los más castigados por esta crisis.²

En este contexto puede entenderse la recuperación argentina, que se inicia en el último trimestre de 1917 como consecuencia del alza de los precios agrícolas y ganaderos. Es entonces cuando el sector pecuario asumió con firmeza el rol protagónico en la expansión de la economía nacional; el número de vacunos creció hasta 37 millones en 1922 a partir de menos de 26 millones en 1914.

No fueron los ganaderos pampeanos, sin embargo, los principales beneficiarios de la coyuntura. La total dependencia de Argentina de las necesidades de las corporaciones y de los países centrales se pudo comprobar una vez más en forma abrumadora. Para el análisis de este proceso dejaremos la palabra a un excepcional testigo de la época, como lo fue el ingeniero Alejandro Bunge que afirma con rotunda claridad:

La demanda angustiosa de carne desde el exterior durante la guerra; el alza creciente de los precios en las plazas consumidoras, que han llegado a triplicarse; la demanda creciente de nuestros frigoríficos, que han alcanzado a exportar en 1918 casi el doble que antes de la guerra, no fueron causas suficientemente poderosas *para permitir que nuestros animales vacunos se valorizaran en los primeros cuatro años*. La notable organización de los aliados constituyendo un comprador único, permitió mantener durante la guerra, con muy pocas diferencias, los precios alcanzados en 1914. Prácticamente, dado el descenso del poder de compra del oro, el mantenimiento de los precios significaba su reducción para el productor...

Como al terminar el conflicto los aliados volvieron al comercio libre de carnes, se produjo un aumento en la cotización de la hacienda, que no resultaba satisfactorio a los ganaderos por el incremento en el precio de los insumos de su actividad. De todas formas continuó el auge de las exportaciones,

² *Ibid.*, pp. 103 y 104.

de las que los frigoríficos sacaron cuantiosos beneficios... *Pero no significó* —prosigue Bunge— *haber conquistado para el país la enorme diferencia (200%) entre los precios que se pagan al productor en la Argentina y los que se cobran al consumidor en Inglaterra o Francia.* Esta diferencia pasa en 1918 de mil millones de pesos moneda nacional, como es fácil advertir si se considera que el valor de la carne en nuestros puertos fue de cerca de 600 millones y en las plazas consumidoras de 1 680 millones, correspondiendo unas pocas decenas de millones a los fletes y seguros.³

La Unión Cívica Radical al poder

EL 12 de octubre de 1916, con la ascensión a la presidencia de la república de Hipólito Yrigoyen, se abre en el país la segunda gran etapa política del período comprendido entre 1880 y 1930.

Entre el sector más flexible de la oligarquía conservadora —acaudillada por el presidente Roque Sáenz Peña— y la dirección radical, se había logrado un acuerdo para modificar las reglas del juego de la política nacional, con la finalidad de facilitar pacíficamente el acceso al poder nacional del partido opositor mayoritario.

Los intereses comunes del capital imperialista y de la clase terrateniente exigían estabilidad política para profundizar la colonización capitalista de Argentina, y esta condición no se podía lograr marginando al grueso de la población y aun a importantes grupos terratenientes de una real participación política. Además, como lo demostró después de catorce años de controlar el poder nacional, el radicalismo no pondría en cuestión el esquema del país construido a partir de 1880; y, al insistir sobre el estricto cumplimiento de la Constitución Nacional, logró pleno consenso en amplios sectores populares, avalando de hecho la estructura latifundista y dependiente del país. En último término, la UCR no se opuso a la obra de la "generación del 80" sino que la complementó, logrando en el período de mayor concreción de la democracia liberal que ha tenido la historia del país, canalizar las luchas políticas y sociales dentro de las instituciones del Estado liberal que heredó de los conservadores. Y no podía ser de otro modo, teniendo en cuenta quiénes constituían la dirección del Partido Radical: estancieros, comerciantes o profesionales a su servicio. Esta afirmación se ve abrumadoramente avalada por la coincidencia entre los apellidos de los

³ *La Prensa*, 21 de julio de 1919.

mayores propietarios de tierras de los distintos partidos de la provincia de Buenos Aires —bastión del radicalismo yrigoyenista— y los caudillos lugareños de la UCR. Yrigoyen mismo —aunque era primordialmente un político— fue propietario de varias estancias, como lo hace constar Félix Luna en su biografía, y llegó a asociarse al capital francés para abrir una gran tienda en la ciudad de Buenos Aires.⁴ Pero en la caracterización social del radicalismo no podemos quedar conformes con estas afirmaciones generales. Hay que tener en cuenta los perfiles del poder oligárquico, en cuya oposición fue tomando identidad. La opinión de Estanislao Zeballos, uno de los más prominentes políticos de la oligarquía a principios de siglo, aunque manifiesto opositor a Roca, sirve para aproximarse a una comprensión de la vida política del país durante la segunda administración del famoso “Zorro”.

Las administraciones nacionales, provinciales y municipales están podridas. La vida política no existe. Los partidos orgánicos han desaparecido. Las provincias federales no lo son sino nominalmente: las absorbe y humilla un unitarismo disfrazado de federación.⁵

Dicho de otra forma, el poder oligárquico se reducía a un restringido grupo de políticos que controlaba los puestos clave de las administraciones, marginando aun a los nuevos sectores de la misma clase latifundista, que se enriquecían con la expansión económica general del período. Estos grupos, y otros marginados del poder —los juaristas por ejemplo— constituyeron la dirección radical. Pero si este liderazgo arrastró a amplios sectores medios y aun a numerosos asalariados, es porque asumió algunas de sus reivindicaciones, lo que permitió durante las administraciones radicales acceder a niveles inferiores del poder a los primeros y lograr una actitud más flexible de las autoridades hacia los trabajadores. Pero, cuando la acción reivindicativa tomaba aspecto amenazante, según opinión de los terratenientes, Yrigoyen no vaciló en ordenar las más sangrientas represiones que se han realizado en Argentina antes de 1974. Con respecto a su magnitud dice Andrés M. Carretero:

El proceso de industrialización que se venía insinuando desde 1890 en adelante, tenía en 1916 fuertes contingentes de mano de obra asalariada, y las

⁴ *Anuario Fillado*, 1899, p. 217.

⁵ “Roca”, en *Revista de Historia, Derecho y Letras*, año 1, t. 2, p. 162.

represiones policiales de la oligarquía quedaron como ensayos de pequeña escala, en comparación con las represiones radicales de la Semana Trágica y la Patagonia.⁶

En otro ámbito la satisfacción de las reivindicaciones de los sectores medios quedó sólo circunscrita al nivel político. Esta afirmación la podemos corroborar con lo acontecido en la provincia de Santa Fe, donde los chacareros —el sector medio más importante por su peso en la producción nacional de la época— lograron el control de las autoridades rurales y de los municipios de las pequeñas ciudades de campaña, pero ninguna modificación apreciable en el régimen de propiedad de la tierra. En este sentido, es muy ilustrativa la prédica de la Federación Agraria Argentina por estos años en la provincia de Buenos Aires. Sus delegados, para convencer a los chacareros de que debían agremiarse y no seguir a los caudillos políticos, mostraban los contratos de arrendamiento —idénticos— de colonos dependientes de un Anchorena conservador, de un Arana demoprogresista y del radical Pueyrredón. ‘‘Esta es una cuestión de clases, y no de partidos’’, concluían.⁷

En otro aspecto clave, como era la relación con el capital imperialista, la línea general de la política radical no varió fundamentalmente de lo hecho por los conservadores. Y en los rubros en que innovó parcialmente, el principal afectado fue el capital norteamericano, no tocando ninguno de los nudos fundamentales de la dependencia hacia el imperialismo británico. Con respecto a esto, basta comprobar —como lo ha demostrado Peter H. Smith⁸— que las actitudes radicales hacia la hegemónica actividad pecuaria estuvieron siempre determinadas por las sugerencias de la Sociedad Rural Argentina.

Tendencias y organizaciones obreras

LA moderna clase obrera en Argentina se fue estructurando a partir del masivo aporte demográfico de los inmigrantes italianos y españoles, en las últimas décadas del siglo pasado. Las condiciones primeras de vida y trabajo fueron muy duras al tener que insta-

⁶ Revista *Todo es Historia*, núm. 103, p. 71.

⁷ Entrevista a don Antonio Diecidue, delegado de la Federación Agraria entre 1916 y 1960.

⁸ Peter H. Smith, *Politics and Beef in Argentina: Patterns of Conflict and Change*, New York, Columbia University Press, 1969.

larse en las grandes ciudades-puertos por la imposibilidad de acceder masivamente a la propiedad de la tierra —como había ocurrido en Estados Unidos— y existir una gran oferta de mano de obra por la continua llegada de nuevos inmigrantes.

La situación objetiva en que se insertaban en la vida del país —bajos salarios, extenuantes jornadas de trabajo, desocupación, conventillos— y su anterior experiencia social y política, se combinaron para difundir rápidamente las ideas anarquistas y socialistas, que predominaban por entonces en la clase obrera europea. Así, ya en 1900, después de algunos intentos frustrados entre las dos tendencias, los anarquistas “organizadores” crean la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), que dirige las primeras grandes movilizaciones al comenzar el siglo y se define en su V Congreso por el “comunismo anárquico”. Esta tendencia representaba en realidad la instintiva reacción del pequeño productor independiente —campesino parcelario o artesano— ante el arrollador avance del gran capitalismo. Una prueba de esta afirmación está en el hecho de que en las primeras “sociedades de resistencia” se reunían artesanos y obreros, compartiendo la común utopía de imaginar la futura sociedad “anárquica” como una “comunidad libre de productores libres”. O dicho en otras palabras, pensar que se podía organizar una sociedad avanzada con base en la pequeña producción, en crisis total y en vías de definitiva desaparición. Esta tendencia tuvo la hegemonía del movimiento obrero hasta las grandes represiones de 1909 y 1910. Posteriormente constituyeron un sector minoritario pero de gran actividad y predicamento en algunos gremios de la capital y federaciones locales del interior.

Los socialistas formaron la segunda gran tendencia del primitivo movimiento obrero argentino. Sus primeros núcleos comenzaron a actuar a fines de la década de 1880, participando en los primeros intentos de formar federaciones unitarias con los anarquistas, para finalmente en 1896 fundar el Partido Socialista. Ideológicamente predominaba entre sus filas una estrategia evolutiva y electoralista, aunque fueron los primeros en introducir la literatura marxista en el país. Preocupados por la lucha política para transformar el Estado liberal desde el interior de sus instituciones —estrategia que despertaba definitivo rechazo entre los anarquistas— lograron su primer éxito con la elección a diputado nacional de Alfredo Palacios, en 1904.

Partiendo del rechazo al trabajo partidista y parlamentario a fines de la primera década de nuestro siglo, se fue estructurando

una nueva corriente: el sindicalismo. Buena parte de los gremialistas del Partido Socialista, muy influidos por el sindicalismo revolucionario francés, se apartaron de esta organización, sosteniendo la prioridad de la lucha reivindicativa como única forma de enfrentamiento realmente revolucionario.

En las filas de la FORA se iba formando simultáneamente otra tendencia que coincidía con los anteriores en el rechazo al trabajo político y a la tesis marxista de la necesidad de crear un partido de clase, y en la creencia de que cada huelga ponía en tela de juicio a todo el sistema burgués-capitalista. A partir de 1909, este sector, acaudillado por Serna Pacheco, comenzó a coordinar su trabajo con los sindicalistas de la Confederación Obrera Regional Argentina (CORA), organización minoritaria del Partido Socialista. A partir de esta labor en común y del convencimiento de la necesidad de sostener la neutralidad política de los sindicatos, se disuelve la CORA para incorporarse al IX Congreso de la FORA, celebrado en abril de 1915. La alianza entre estos dos sectores copa el Congreso, desalojando de la dirección a los partidarios de la definición anarco-sindicalista, y proclamando la exclusión de toda doctrina filosófica y política, como condición para incorporarse a un sindicato. Es decir, que los afiliados lo eran por el hecho de ser trabajadores y no partidarios del anarquismo, el socialismo u otra postura ideológica. Los minoritarios "anarco-sindicalistas" se retiraron del Congreso, manteniendo su organización con la denominación del FORA del V Congreso.

En realidad este cambio, si mostraba un paso adelante en cuanto a la exclusión de definiciones sectarias que introducían divergencias entre los propios trabajadores en sus organizaciones de lucha económica como eran los sindicatos, dejó la dirección a una tendencia que rápidamente entró en componendas con el yrigoyenismo, mostrando que sus fines habían quedado exclusivamente reducidos a una lucha gremial por las reivindicaciones inmediatas de la clase obrera. Por otra parte, los quintistas, ya en franca minoría, se replegarían sobre sus posiciones más sectarias, y a pesar de su sinceridad y desprendimiento en la lucha social, entrarían en definitiva decadencia.

En conclusión, el movimiento obrero, al comenzar el período de grandes movilizaciones entre 1917 y 1921, no tenía perspectiva revolucionaria; oscilaba entre el reformismo y la utopía. Aunque la combatividad que desplegó por aquellos años, y la influencia de la revolución rusa, convenció a un amplio sector de la burguesía

de la posibilidad y, por momentos, de la inminencia del triunfo "maximalista".

Enfrentamientos sociales entre 1917 y 1921

CON respecto a las razones socioeconómicas y políticas que empujaron a la clase obrera a la sindicalización masiva y a las luchas reivindicativas dice Julio Godio:

Con el ascenso al poder del radicalismo, en 1916, se producen cambios en la relación Estado-sindicatos. El gobierno burgués-populista da mayor libertad de movimientos al sindicalismo organizado y en algunos casos el propio gobierno influye en favor de los huelguistas. Pero tiene dificultades en su política populista por la crisis económica de posguerra, que afecta las exportaciones agropecuarias. Durante 1917-18, las condiciones de vida y trabajo de los obreros empeoraron rápidamente, hecho que influyó notablemente sobre los trabajadores que ya soportaban jornadas extenuantes de trabajo, bajos salarios, etc. El costo de la vida subió bruscamente de 1917 a 1918: con respecto a 1910 (valor 100), pasó a 146 en 1917 y a 173 en 1918.⁹

Mientras la desocupación en todo el país llegaba a un tope de 19.4 en agosto de 1917, para bajar rápidamente a 10.3 en marzo de 1918.¹⁰

Pero a estas causas propias de los trastornos que había provocado en la sociedad argentina la conflagración europea se combina la influencia de la revolución socialista que había derrocado al zarismo en Rusia y golpeaba furiosamente la hegemonía de la burguesía imperialista en las restantes naciones europeas, particularmente en Alemania y Hungría.

Julio Godio, en su citado trabajo, resume con justeza el proceso a que hacemos referencia. Dice:

Mientras los trabajadores pasaban hambre y miseria, llegaban a principios de 1918, hasta las barriadas obreras y las empresas, las noticias de la triunfante Revolución Rusa y las continuas huelgas en Alemania, Italia, Gran Bretaña y otros países europeos. La Primera Guerra Mundial había desembocado en profundos conflictos sociales en Europa y en todo el mundo los obreros vivían momentos de intensa agitación y rebeldía. En Argentina, los periódicos anarquistas "La Protesta" y "Bandera Roja", el socialista internacionalista "La

⁹ Julio Godio, *La semana trágica de enero de 1919*, Buenos Aires, Granica, 1972, p. 14.

¹⁰ Ernesto Tornquist & Cía. Ltda., *El desarrollo económico argentino en los últimos cincuenta años*, Buenos Aires, 1920, p. 15.

Internacional’’ y el socialista ‘‘La Vanguardia’’, que eran muy leídos por los obreros, informaban —desde posiciones diversas— sobre los acontecimientos revolucionarios en Europa.¹¹

Sobre la influencia de la Revolución Rusa en la clase obrera que habría de protagonizar los hechos de la ‘‘Semana Trágica’’ un testimonio elocuente era la popularidad del tango de Battistela, Romero y Delfino ‘‘Se viene la maroma’’. Esta creación popular, decía:

Cachorro de bacán
 andá aflojando el tren
 los ricos hoy están
 al borde del sartén.
 Y el vento y la mansión
 bien pronto rajarán
 por un escotillón.
 Parece que está lista y ha rumbiao
 la bronca comunista pa este lao.
 Tendrás que laburar pa morfar
 lo que te van a gozar
 pedazo de haragán
 bacán sin profesión
 bien pronto te verán
 chivudo y sin colchón.
 Ya está, llegó, no hay más que hablar.
 Se viene la maroma sovietista.
 Los orres ya están hartos de morfar salame y pan
 y hoy quieren morfar ostras con sauternes y champán.
 Aquí ni Dios se va a plantar
 el día del reparto a la romana.
 Y hasta tendrás que entregar tu hermana
 para la comunidad.¹²

En el período que comentamos realizaron grandes huelgas los ferroviarios y marítimos; estos últimos agrupados en la Federación Obrera Marítima (FOM), sindicato que constituía la columna vertebral de la FORA sindicalista. El grado de organización y la elevada

¹¹ Godio, *op. cit.*, p. 16.

¹² León Pomer, ‘‘Nacionalismo de derecha, pávido final’’, en *Nuevos Aires*, núm. 2, p. 22.

conciencia gremial de sus bases le permitió triunfar después de un año la huelga sobre la empresa inglesa Mihanovich, que monopolizaba la navegación fluvial de los ríos argentinos. Los activistas de la FORA novenaria —como se la conocía en la época— llegaron a organizar a los trabajadores de los bosques santafesinos y chaqueños, y a los misioneros ocupados en las plantaciones de yerba mate. Justamente en estos años, los trabajadores de “La Forestal” protagonizaron una serie de huelgas contra este poderoso monopolio imperialista, que concluyeron en una sangrienta represión en el verano de 1920. Sin embargo, la actuación de la FORA novenaria con respecto a otra de las grandes luchas sociales de la época —las famosas huelgas de los peones rurales de la Patagonia— dejó muchas dudas en el ambiente obrero sobre la complicidad con el gobierno radical, que facilitó la feroz represión de las tropas nacionales dirigidas por el teniente coronel Varela.

La decisión y combatividad de las organizaciones sindicales arrastró a sectores asalariados no obreros —periodistas, bancarios y empleados de comercio de Buenos Aires y maestros de Mendoza— a lanzarse masivamente a la lucha gremial por primera vez en la historia social del país.

A este respecto Sebastián Marotta, actor de primera línea de los sucesos que analizamos y autor de *El movimiento sindical argentino, su génesis y desarrollo*, afirma de aquellos años:

Horas de extraordinaria exaltación. Durante 1919-1920 todo el territorio de la República, a excepción de la lejana y presidiaria Tierra del Fuego, es escenario de grandes luchas obreras. Pocos son los sectores de producción capitalista sustraídos al vigoroso empuje de la acción sindical.

El conflicto social adquiere extremada agudeza. Sus actores, caracteres de enconados duelistas. Por lo general, las luchas originan en cuestiones de salarios, en el acortamiento de la jornada de labor o por la implantación de nuevas condiciones de trabajo. Menudean las puramente solidarias o que persiguen como propósito exclusivo el reconocimiento del derecho sindical. Algunos sindicatos obtienen su reconocimiento por la sola gravitación de su fuerza. Otros aspiran a ejercerlo por delegados o comisiones de fábrica. Influyen en el espíritu colectivo la revolución en la Rusia de los zares, que ha proclamado la desaparición de la explotación del hombre por el hombre; la que puja por imponerse en Alemania y Hungría o golpea con sonoras vibraciones en toda la vieja Europa. Vive la clase obrera argentina momentos de gran exaltación. La huelga general reciente —se refiere a la “Semana Trágica”— es comienzo de una etapa sin precedentes. En todas las ciudades y pueblos del

país actúa sin solución de continuidad, con intensidad creciente y expansión ilimitada.¹³

En el campo, donde las tareas agrícolas empleaban gran cantidad de obreros temporarios en la épocas de cosecha, y en los pueblos rurales, donde los acopiadores de cereales necesitaban un numeroso personal de estibadores y carreros, hubo durante estos años permanentes enfrentamientos locales, aunque generalmente eran organizados y conducidos por activistas de las centrales obreras urbanas.

Otros sectores sociales, como es el caso de los chacareros, organizados por la Federación Agraria Argentina, intentaron particularmente durante 1919, mediante huelgas que abarcaron extensas regiones de la pampa húmeda, modificar las desfavorables condiciones de arrendamiento y comercialización que le imponían los terratenientes criollos y los monopolios exportadores de capital imperialista.

Para apoyar mutuamente sus reivindicaciones y evitar conflictos que se suscitaban entre obreros rurales y agricultores arrendatarios, la FORA sindicalista y la Federación Agraria firmaron un "Pacto de Solidaridad" en 1920.

Respecto a la actitud militante de la Federación Agraria por aquellos años del Pacto es un adecuado testimonio una nota publicada en su periódico oficial, titulada "Asnos y carneros". Se decía:

Carnero... es un sujeto pusilánime, generalmente avaro, envidioso de la fortuna del patrón, y que no pudiéndola tener él mismo, siente inmensa satisfacción de estar lo más cerca posible del que la posee.

El Asno es aún otro sujeto más despreciable... Es menos peligroso el terrateniente que esos dos malditos personajes: el carnero cobarde, adulón y egoísta, y el burro siempre descontento, rebuznador e hipócrita.¹⁴

De los años que transcurrieron entre 1917 y 1921 se puede afirmar con toda seguridad que constituyeron la etapa de mayor enfrentamiento de clases en Argentina contemporánea, antes de 1969. Pero contrariamente a lo que algunos sectores creyeron en esos momentos —la famosa "Liga Patriótica Argentina", orga-

¹³ Sebastián Marotta, *El movimiento sindical argentino, su génesis y desarrollo*, Buenos Aires, Ediciones Lacio, 1961, t. II, p. 249.

¹⁴ *La Tierra*, 10 de enero de 1919.

nización nacional de verdaderos *fasci di combattimento* criollos, se creó después de la “Semana Trágica” de enero de 1919 para inculcar sentimientos nacionalistas en las masas, romper huelgas, atacar locales sindicales, etcétera— no se vivió una coyuntura pre-revolucionaria. Las fuerzas sociales y políticas que sólo deseaban reajustes al modelo de país creado a partir de 1880 eran mayoritarias, y la clase obrera carecía de un partido que la guiara en un presunto asalto al poder nacional. El Partido Socialista Internacionalista, fracción de izquierda escindida del viejo Partido Socialista, que luego se transformaría en el Partido Comunista Argentino, por el escaso desarrollo de su organización y por su inexperiencia política no desempeñó ningún papel relevante en este convulsionado período. Mientras los socialistas por su concepción y práctica de la acción política se inhabilitaban para cualquier intento que fuera más allá del debate parlamentario, la manifestación callejera o la denuncia periodística.

La crisis social de enero de 1919 en Santa Fe

CONTRARIAMENTE a lo que es opinión aceptada en Argentina, la “Semana Trágica” de enero de 1919 no se redujo al ámbito de la capital federal, sino que tuvo también profundas repercusiones en el interior y, particularmente, en la provincia de Santa Fe. La idea errónea ha sido confirmada por la publicación, hace más de 20 años, del libro de Julio Godio sobre los hechos de Buenos Aires, que no contiene ninguna referencia a lo acontecido en las distintas provincias. Pero esta carencia no es una omisión que pueda achacarse particularmente al mencionado autor, es patrimonio común de las tradicionales historias del movimiento obrero en el país conosuero. En este sentido, la más extensa de ellas —que por otro lado comparte todas las características de los conocidos trabajos de Oddone y Santillán,¹⁵ en cuanto es sólo una crónica de conflictos, congresos y luchas de tendencias, sin analizar el contexto, es decir, cómo se fue estructurando el capitalismo en el país, cómo en sus distintas etapas afectó la conformación de la clase obrera, etcétera—, la de Sebastián Marotta, sólo tiene pobres referencias a los mayores enfrentamientos de la época ocurridos en el interior —Patagonia,

¹⁵ A este respecto véase: Jacinto Oddone, *Gremialismo proletario argentino*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1949, y Diego Abad de Santillán, *La FORA*, Buenos Aires, Editorial Nervio, 1933.

La Forestal— y casi ninguna referida a la extensión geográfica de la mencionada crisis social.

El desencadenamiento de los enfrentamientos

EN los primeros días de 1919 la “cuestión social” era tema obligado de toda la prensa. Hacía dos años que el país era escenario de una verdadera oleada de movilizaciones obreras, y 1919 marcaría su punto culminante. El número de huelguistas en la capital federal —las únicas estadísticas disponibles— había pasado de 24 000 en 1916 a 136 000 y 133 000 en los dos años posteriores, y la FORA sindicalista reunía 166 sindicatos en 1918 a partir de solamente 66, tres años antes. Por otro lado, las noticias llegadas de Europa contribuían a exacerbar el clima social. En Alemania, Rosa Luxemburgo en nombre de los espartaquistas se oponía a la Asamblea Constituyente de la república, con la obvia intención de lanzarse al asalto armado del poder pocos días más tarde. En la naciente y acosada república soviética rusa, Lenin y Trotsky esperaban ansiosamente el resultado favorable de la confrontación social en el centro de Europa: un triunfo bolchevique en Alemania significaba el comienzo de la revolución en el oeste y el definitivo afianzamiento del poder obrero en Rusia.

Volviendo a Argentina, en los primeros días de 1919, encontramos que el puerto de la ciudad de Santa Fe realizaba grandes cargamentos de leña hacia Buenos Aires y Montevideo, a partir de los obrajes de las grandes empresas forestales del norte de la provincia. Había que sustituir el carbón inglés como combustible de ferrocarriles e industrias, y aun del consumo familiar. Esta innovación introducida por la guerra, fortalecía la incidencia del transporte fluvial en la economía nacional y, como derivado necesario, la correspondiente al gremio marítimo.

Los diarios del 5 de enero trajeron para santafesinos y rosarinos las primeras noticias sobre tiroteos entre los huelguistas de la fábrica metalúrgica Vasena y la policía de la capital federal, pero no tienen que haberse sorprendido mucho porque hechos de estas características eran comunes en aquellos agitados años. Era lógico, además, que don Manuel Carlés —político conservador de origen rosarino que se convertiría en un auténtico Duce de la Liga Patriótica Argentina, fundada en esos días— fuera mencionado como futuro jefe de policía de Buenos Aires. Era un hombre de sólidas

convicciones argentinistas, y contaba con la simpatía del presidente Yrigoyen para ciertas misiones donde aplacar a las fuerzas conservadoras era premisa importante en la estrategia del caudillo radical.

En días posteriores a las primeras acciones de huelguistas y policías en Buenos Aires, en Córdoba el gobierno denuncia la preparación de una "huelga revolucionaria", y en Colón, provincia de Entre Ríos, se suma el agravamiento del conflicto obrero en el frigorífico Liebig's.

En los diarios de estas jornadas está presente el tema de la revolución rusa, y es así que encontramos en el *Santa Fe* del 7 de enero, una apasionada opinión del líder e ideólogo anarquista Kropotkin: "Los bolcheviques son capaces de todo, como dictadores, de una revolución sangrienta e incomparable como ninguna en la historia".

El 8 de enero se produce un brusco acrecentamiento de la violencia en Buenos Aires, mencionándose nuevos choques con víctimas. Simultáneamente, en el sur de la provincia de Santa Fe comienzan a darse nuevos conflictos rurales, al declarar la huelga contra los altos arrendamientos muchos agricultores. En Rosario comienza la huelga municipal y *La Capital* informa de la decisión de la Federación Obrera Marítima de iniciar un paro de actividades, decidido por asamblea del gremio en Buenos Aires. Las informaciones que llegan de Alemania alcanzan su punto culminante: los espartaquistas intentan tomar el poder en Berlín, que se ha cubierto de barricadas, donde los muertos ya se cuentan por cientos.

Un aspecto totalmente desconocido es la extensión del conflicto hacia el interior de la provincia de Buenos Aires. Veamos lo que dice *La Prensa* de lo que ocurre en Mar del Plata el 10 de enero:

La huelga de los gremios obreros es general, por lo que el movimiento en el balneario es completamente nulo. El comercio ha clausurado sus puertas y se carece de pan y leche. Algunos repartidores que trataban de salir a la calle fueron obligados a regresar. Todos los hoteles, incluso el Bristol, han quedado sin personal, por abandono del trabajo. Los hoteleros harán la comida con los elementos propios de que disponen, y aquélla será distribuida de acuerdo con las circunstancias.

La ciudad está tranquila y sólo se ven en todas direcciones grupos de huelguistas en son de propaganda. Esta tarde los obreros realizarán una asamblea.

La policía está acuartelada en su totalidad y numerosos vecinos la acompañan.

El general Vallée se presentó hoy a la comisaría y ofreció sus servicios en caso de que fuesen necesarios, en defensa del balneario.

Se ha pedido autorización para que puedan desembarcar fuerzas armadas del crucero "San Martín", para que protejan y garanticen las vidas en la ciudad.¹⁶

En el *Santa Fe* de la capital provincial se preguntan: "¿No hay autoridad? ¿A dónde vamos?", y el redactor, que firma Amadís de Gaula, se expide por la represión del movimiento huelguístico, mediante la drástica aplicación de las leyes sociales de los conservadores. Esta nota expresa la creciente inquietud de los terratenientes santafesinos ante el brusco agravamiento de la tensión social en todo el país y, particularmente, en Buenos Aires.

El momento culminante en Buenos Aires

EL diario santafesino empieza a partir del 10 a informar sobre las huelgas en sección especial: su crónica se ha convertido en el principal material informativo de la publicación. Las noticias de enfrentamientos armados en Buenos Aires ocupan gran espacio, y refiriéndose al "sepelio de los obreros muertos en los últimos incidentes sangrientos —afirma el *Santa Fe*— resultó sencillamente imponente. Los ataúdes iban cubiertos por la bandera roja, siendo llevados a pulso hasta el cementerio. *La Capital* informa sobre la existencia de un "soviet" que dirigiría los enfrentamientos, que alcanzan en estos momentos un grado de gran intensidad. Se ha realizado el intento de quemar una comisaría, se han levantado vías ferroviarias. Los marítimos en huelga se ven reforzados por los molineros, que se pliegan al movimiento de protesta. Mientras Elpidio González, incondicional seguidor del presidente Yrigoyen, recientemente designado jefe de policía, trata de contemporizar arengando a una manifestación de huelguistas que lo silban y terminan quemando su automóvil.

La huelga de la FOM se hace sentir en el puerto de Santa Fe, cuya actividad por aquellos días llegaba a cien vagones diarios cargados de leña para transbordar en más de veinte chatas, que transportaban unas doce mil toneladas por día.

Los títulos de los diarios del 11 de enero expresan con toda dramática la gravedad de la hora. No pocos miembros de la clase dominante habrán pensado que había llegado la hora suprema de batirse por la "civilización". El editorial del *Santa Fe*, titulado "El

¹⁶ *La Prensa*, 11 de enero de 1919.

momento actual", llama a todas las fracciones de la burguesía a dejar de lado sus diferencias para que pueda sortear los riesgos que amenazan la nave del Estado. Reconociendo la justicia de las reivindicaciones obreras en muchos conflictos, sostiene que "Por encima de los intereses proletarios... se cierne el alma de la anarquía exudada de los charcos sangrientos de Europa, amenazando con el disloque de todas las instituciones, sin omitir la del hogar". Pero otra nota de la misma edición muestra opiniones aún más moderadas: dice en "La huelga revolucionaria" que "el movimiento obrero no puede contrarrestarse, como ingenuamente se supone, por medio de la fuerza". Estas opiniones parcialmente encontradas eran seguramente el eco de las discusiones entre los distintos grupos políticos de la clase dirigente sobre los medios más adecuados para superar la situación.

En la capital provincial el conflicto marítimo se agudizaba por momentos. El gremio había realizado una asamblea en su local cercano al puerto, donde menudearon los discursos violentos, los vivas a la huelga y se rindió homenaje a los caídos en Buenos Aires. El gobierno provincial ante el giro de los acontecimientos prohíbe el acceso al puerto y custodia con 40 agentes armados "a máuser" sus entradas. Envalentonados por las medidas oficiales, la empresa Mihanovich emplaza a sus obreros a desembarcar y amenaza con el retiro de la libreta de navegación.

El 12 de enero continúa la huelga municipal en Rosario y *La Capital* muestra una curiosa pobreza de noticias sobre los conflictos en la ciudad del sur, quizás atribuible a la censura policial. En la provincia de Entre Ríos prosigue con toda intensidad el conflicto, en Colón y en Paraná los municipales declaran el paro. En el puerto de Santa Fe el Centro de Cabotaje cesa a todos sus obreros. Pero las noticias de Buenos Aires comienzan a tener otro carácter. Los diarios comentan elogiosamente las tramitaciones del presidente Yrigoyen con el industrial Vasena y Marotta, líder de la FORA del IX Congreso.

Las noticias del exterior traen un importante discurso de Clemenceau, en la Cámara de diputados francesa el famoso "Tigre" expresa en esa oportunidad: "Las cuestiones de la paz son mucho más terribles que las cuestiones de la guerra". En Alemania, la guerra social llegaba a su momento culminante en las barricadas de Berlín, donde según declaraciones de Lenin "se jugaba la suerte de la revolución en Europa".

La huelga se extiende al interior

EN la nota "La huelga" del *Santa Fe*, comentario sobre los hechos de Buenos Aires y la situación europea, se expresa que el movimiento —estamos en 13 de enero— sigue paralizando la capital federal y que se expande a Mar del Plata, Rosario y otros puntos del interior, como Cruz del Eje y Laguna Paiva, importantes centros ferroviarios. En la nota que comentamos se describe, con crudeza y en el estilo retórico de la época, el momento histórico que se vive:

Sueños utópicos de emancipación embargan actualmente a los pueblos, como si se hubieran dado prisa a suicidarse... Después de la guerra, el período que hemos iniciado es francamente revolucionario. Rusia es una hoguera que propaga sus resplandores hacia todos los confines. El proletariado de todos los países tiene puesta su mentalidad en Rusia y en la revolución. Y aunque la propaganda que en contra de Rusia se hace es desdolorosa, no se crea que por esto se convence a las grandes masas colectivas.

En un esfuerzo por convencer de la vuelta a la normalidad en Buenos Aires, *La Capital* y *Santa Fe* informan en lugar destacado de la resolución de la FORA novenaria sobre la vuelta al trabajo. Pero ante la continuación de la huelga y la presión de los quintistas, que proclaman haber llegado la hora de la revolución social, Marotta decide el apoyo a los marítimos y ferroviarios.

Rosario se convierte en el centro geográfico del enfrentamiento social. La ciudad está inundada de residuos malolientes, los tranvías no funcionan y algunas unidades son incendiadas. El alumbrado es escaso y los trenes circulan muy irregularmente. Toda la policía está acuartelada y se rumorea que 62 agentes han pedido la baja. La censura es estricta y la policía actúa con toda dureza y arbitrariedad. Comienzan a llegar a la ciudad las fuerzas del Regimiento 3 de Artillería y el 3 de Caballería desde sus bases en la vecina provincia de Entre Ríos.

En Santa Fe se considera inminente la huelga ferroviaria y como medio de intimidar a la población obrera la policía montada patrulla toda la ciudad. La vigilancia del puerto ha sido nuevamente reforzada y los marítimos —ahora avalados por la dirección nacional de la central obrera a la que pertenecían— piden la adhesión de los estibadores. Los partidarios de la FORA del V Congreso, reunidos en la biblioteca "Emilio Zola", proclamaban que había llegado el momento de la revolución social, que se concretaría por el espontáneo levantamiento de los asalariados contra el poder del Estado. Pero

en una contundente demostración de la fortaleza del execrado Estado burgués, la policía allana el local y detiene a todos los concurrentes. Con un sentido de las libertades democráticas que hoy nos sorprende, el *Santa Fe* lamenta la violencia de los procedimientos policiales.

Que ya el gobierno radical no confiaba solamente en la policía para controlar la situación en el interior de la provincia, lo demuestra el hecho de que enviara tropas del 12 de Infantería a Gálvez, Laguna Paiva y San Cristóbal, centros ferroviarios donde la huelga había sido declarada. También la protesta se extendía hacia otras importantes provincias: en Córdoba se declara la huelga general el 14 y al día siguiente ocurre otro tanto en Tucumán.

La Prensa porteña informa de lo que acontece en la ciudad de Córdoba el 14. Su noticia textual es la siguiente:

Se declaró la huelga general y el paro se inició ayer. El movimiento no tiene el carácter absoluto que revistió la última huelga. Se nota la circulación de vehículos, aunque en número escaso. Una parte del comercio cerró sus puertas por temor a desmanes. La policía procedió enérgicamente, disolviendo algunos grupos de obreros, sin que los incidentes alcanzaran proyecciones. El espíritu público se mantiene tranquilo. Hay numerosos detenidos.¹⁷

La huelga seguía tomando incremento en el interior, según lo consigna la información referida a la ciudad de Tucumán. Estos hechos ocurrían el 15 de enero:

Ayer se declararon en huelga —la noticia está fechada el día anterior— casi todos los gremios obreros de ésta. Los obreros de Tafi Viejo, de los Ferrocarriles del Estado, no entran a trabajar desde el último lunes. Este día detuvieron el tren que salía para Salta a las 11 a.m. pero salió a las dos de la tarde. La policía clausuró ayer todos los locales obreros.

En la calle Ayacucho entre las de Bolívar y Rondeau existe una fábrica de conservas, donde había varios carros que iban a descargar mercaderías. Los huelguistas pretendieron que los carreros abandonaran el trabajo; y como éstos se negaron, los agredieron con piedras y palos. Un piquete llevó una carga contra los huelguistas, quienes hicieron frente al escuadrón; se cambiaron más de 80 disparos y resultó herido de bala, en el muslo derecho, el huelguista Juan Gigena.

Fueron detenidos 14 huelguistas.

¹⁷ *La Prensa*, 15 de enero de 1919.

Al local del sindicato ferroviario, situado en la calle Chacabuco 221, se le dio orden de desalojamiento; pero como los ocupantes no obedecieron la orden, el escuadrón les llevó una carga.

El obrero Bazán Frías agredió con un cuchillo a los soldados del escuadrón; pero fue desarmado y preso.

Se ordenó la clausura del local de la Fraternidad, donde estaban reunidos los adherentes de la Federación de ferroviarios.

Los obreros se retiraron, pero dejaron constancia de su protesta.¹⁸

Durante estos días circulaban los rumores más estrafalarios. La policía de Buenos Aires aportó la visión más pintoresca. Los hechos estarían dirigidos por un auténtico "soviet ruso" con sede en Montevideo, que manejaría gran cantidad de dinero para "convencer" a los vacilantes. Pero que no todo era imaginación policial queda claramente expresado en el *Santa Fe*, del 14 de enero. El editorial, que tenía por expresivo título "Hora solemne", llama a estrechar filas a toda la burguesía ante la expansión de la huelga al interior. Había que frenar "la locura maximalista de la hora" y para contribuir a lograrlo llama a constituir un "Comité de Defensa Social".

La huelga continúa en el interior

Las noticias de Buenos Aires —a pesar de la natural deformación producto de las posiciones tomadas en el momento— muestran el retroceso de la huelga general y el comienzo de la represión generalizada. Se producen allanamientos masivos a locales sindicales y domicilios particulares de ciudadanos judíos —la lógica policial afirmaba que todo israelita era bolchevique— donde se producen muertos y violaciones. Los presuntos integrantes del soviet son particularmente buscados. En esta oportunidad, la policía y el ejército se ven reforzados por la colaboración de numerosos civiles, hijos de familias acomodadas y matones de los comités radicales.

En Rosario había una total paralización de actividades y la policía actuaba enérgicamente disolviendo todo grupo reunido en la calle. En los barrios hubo incidentes con muertos y heridos. El gobierno nacional y toda la burguesía temían el recrudecimiento de los hechos de violencia y tomaban todo tipo de precauciones. Convergían hacia Rosario tropas de Buenos Aires, Paraná y Salta. La policía allanó muchos sindicatos y los agentes sablearon a los obreros en las calles. También la juventud acomodada se ha movilizado,

¹⁸ *La Prensa*, 16 de enero de 1919.

y los estudiantes del Colegio Nacional han integrado una "Guardia Cívica".

En la ciudad de Santa Fe la lucha social se encona. Los marítimos son desembarcados a la fuerza por la marinería de la subprefectura, mientras los ferroviarios del Central Argentino y del Central Norte abandonan el trabajo.

En las poblaciones ferroviarias del interior la huelga es total; en Cruz del Eje el ejército ha disparado sobre los obreros y en Añatuya se han incendiado varios vagones.

En la capital provincial se ha constituido el "Comité Argentino Pro Nacionalidad", cuya primera finalidad, según declara su inicial documento público, es "cimentar la idea patria dentro del proletariado", además de ofrecer apoyo militante al gobierno provincial. La clase dominante estaba realmente convencida de la posibilidad de la revolución social y se movilizaba sin distinción de partidos. Conservadores, demoprogresistas, radicales de las distintas fracciones integran esta organización de neto tinte derechista-conservador militante. El enfrentamiento social había llegado a su punto culminante y las diferencias secundarias eran olvidadas en aras de la supervivencia del sistema, al que se pensaba realmente amenazado por la subversión "bolchevique". Pero en Buenos Aires la huelga declinaba y el gobierno de Yrigoyen aprovecha para enviar fuerzas de línea a Santa Fe y Córdoba.

En Rosario —virtualmente ocupada por tropas del ejército— continúa la huelga general. La policía prende a los desocupados para obligarlos a barrer las calles. Ante rumores de durísimos castigos a los ferroviarios detenidos, La Fraternidad, decide plegarse al movimiento. Las movilizaciones se extienden al interior provincial y se envían tropas nacionales para reprimir en las poblaciones de Correa, Cañada de Gómez, Casilda y Chabás.

En Santa Fe se refuerza la custodia de los bienes de la West Indian —compañía petrolera dependiente del cártel internacional— cuyos tanques han sido incendiados en el puerto de Rosario. El "Comité Pro Nacionalidad" ha realizado un acto público en la plaza España, que ha contado con la presencia del gobernador Lehmann y la participación del presidente de la Sociedad Israelita, Abraham Goldín. Este dirigente teme que se reproduzcan los actos de antisemitismo de Buenos Aires, y aclara: "Los israelitas no somos rusos, nada tenemos que ver con los maximalistas...". Y para que no quedaran dudas ha exhortado a que el pueblo y las autoridades de Santa Fe tengan presente su declaración "para evi-

tar posibles y lamentables equívocos'. En el sector obrero, los ferroviarios del Santa Fe —la "fracción amarilla" para los marítimos novenarios y los obreros del Central Norte, militantes del V Congreso— aprovechan la ocasión para presentar un pliego de exigencias. Como medida precautoria, el ejército custodia estaciones y talleres de las distintas empresas. El *Santa Fe* en este momento acepta plenamente la explicación policial sobre el origen de las huelgas: la acción del sovieta ruso instalado en Montevideo. Por otro lado, exhorta a la juventud a enrolarse en la "Legión Voluntaria" para colaborar con las autoridades.

Las informaciones del 16 de enero dan cuenta de que continúan las huelgas marítimas y ferroviarias, mientras los estibadores trabajan en el puerto de Santa Fe. Siguen las incorporaciones a la "Guardia Cívica" en la comisaría segunda y sus organizadores dicen contar con 216 ciudadanos incorporados. El *Santa Fe* considera la "Selección inmigratoria", un problema seguramente discutido en los círculos dirigentes en aquellas horas. Pero con buen tino sostiene su imposibilidad porque los sindicalistas, socialistas y anarquistas "forman el 90% del proletariado universal". En la línea del Central Norte continúa la huelga con toda firmeza; informaciones llegadas de la norteña localidad de San Cristóbal dan cuenta de obreros secuestrados por no plegarse y de explosivos colocados en las vías.

En Rosario continúa el clima de tensión. Camiones con gente armada recorren las calles —son "guardias cívicas" y tropas—, no hay servicios ferroviarios y los detenidos superan los cien.

En Paraná la huelga es encabezada por los ferroviarios y se producen algunos incidentes que llevan a la clausura de la Federación Obrera.

En Buenos Aires la situación tiende a tranquilizarse, aunque todavía se producen algunos tiroteos en los suburbios.

En Córdoba se ha disparado desde la terraza del diario *La Voz del Interior* a una manifestación patriótica y este hecho le acarrea al diario la imputación de "maximalista". En la ciudad mediterránea existe gran animosidad contra los rusos y catalanes detenidos, a los que —según la información oficial— se les han secuestrado armas y municiones en abundancia.

La situación de las provincias ha llegado a inquietar a varios gobernadores, que han enviado telegramas al ministro del Interior. Los mandatarios de Buenos Aires, Santa Fe, Salta y Santiago del Estero piden el urgente traslado de tropas "para sofocar el movimiento subversivo y defender el orden social".

Superación del conflicto

COMENTANDO la represión en Buenos Aires, el *Santa Fe* habla de 700 muertos y 2 000 heridos. *La Capital* continúa en su seguramente impuesta parquedad informativa. Y pasado el punto más álgido de la lucha —a pesar del tardío susto de los gobernadores— denuncia los atropellos cometidos contra los judíos porteños, haciendo notar que Pedro Wald —el presunto líder del soviet revolucionario— es sólo el humilde redactor de un periódico de la colectividad. Pero en el interior prosigue la “caza de rusos”. El gobierno mendocino deporta 36 rusos “sindicados como maximalistas, llevándolos a pic hasta la frontera” con Chile, en plena cordillera.

Ante el retroceso de la combatividad obrera, el gobierno decide apretar la mano. En Santa Fe se allana el local de la Federación Obrera Ferrocarrilera, por la madrugada y a tiros, matando a un obrero e hiriendo gravemente a otros. El acontecimiento del día lo constituye el sepelio del telegrafista ferroviario muerto por la policía. Al respecto dice nuestra fuente:

El acompañamiento partió a las 10.10 a.m., y a esa hora había más de 1 200 obreros (ferroviarios, marítimos y estibadores en su mayoría) en la esquina de Crespo y San Luis. No había vigilancia policial. Sin ningún tipo de incidente y en un día de muchísimo calor el ataúd fue llevado a pulso hasta el cementerio.

La huelga en el Central Argentino comenzaba a flaquear en la provincia de Santiago del Estero, mientras el combativo Central Norte se mantenía firme; de Añatuya, estación de esta última empresa, informan que los huelguistas han quemado 10 locomotoras y 70 vagones.

En las noticias del 19 ya se ha abandonado la explicación policial, aceptada en el momento de mayor enfrentamiento, y el *Santa Fe* llega a afirmar con respecto a lo ocurrido en Buenos Aires: “No ha habido, vienen diciendo los comentarios cotidianos de la prensa, ni revolución maximalista, ni agitación ácrata, ni nada que se le parezca”. Y se agrega como explicación: “la unión estricta de los obreros y su solidaridad para un acto común —contra la empresa Vasena—; su descontento por las variantes angustiosas de la vida y su creencia cada vez más firme y más explícita en un porvenir mejor”.

Las informaciones procedentes de Alemania deben de haber contribuido a tranquilizar a la clase dominante. La revolución

espartaquista había fracasado y sus dirigentes máximos —Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburgo— habían sido asesinados.

Los socialistas santafesinos aparecen finalmente en escena con una carta al jefe de policía para reclamar por la detención de algunos militantes, cuando se encontraban pegando afiches.

En Buenos Aires y en Colón los obreros vuelven al trabajo el 20. El gobierno de Yrigoyen trata de restar importancia a los hechos afirmando que los muertos en la capital federal sólo alcanzaron a ser 120.

En Santa Fe, “caballeros de la sociedad distinguida tienen la simpática iniciativa... de allegar fondos para premiar la recomendable labor desplegada por los agentes de policía...”.

Desde Barrancas, población del interior provincial, llega una nota para el director del *Santa Fe*: “Los artículos de su diario, sobre el movimiento maximalista que en estos días ha perturbado la tranquilidad nacional, son leídos con agrado en ésta, y son comentados favorablemente por los que los leen, quienes ven en este diario a un defensor de la integridad nacional contra el ataque de la barbarie”. Pero la barbarie real parecía existir en la cárcel de la ciudad de Santa Fe, donde el diario denuncia la reiteración de castigos corporales propinados por la policía a los detenidos.

Ya pasada la tormenta social, se recupera el buen humor y aun se puede tomar el pelo a la policía, como lo hace el *Santa Fe* en una sabrosa nota del 25, titulada “Maestros presos por maximalistas”. Sin embargo *La Capital* prefiere tratar muy seriamente el momento superado y las enseñanzas que la clase dirigente debe extraer para el futuro.

La nota humorística del *Santa Fe* del 25 de enero permite vislumbrar que la burguesía de la capital provincial consideraba pasado el peor momento y que sus voceros periodísticos podían escribir sobre las grandes cuestiones de la época en tono ligero. Su transcripción textual es la siguiente:

El maximalismo es el tema de las conversaciones universales. Es la amenaza que tiende a transformar la sociedad, poniendo en peligro todas las instituciones. No es extraño, entonces, que en cuanto se ve una cara nueva en cualquier lugar se le descubran rasgos maximalistas. La policía, y no sin razón ciertamente, sufre la obsesión del maximalismo y cree hallar un maximalista auténtico en cada transeúnte que pasa.

Hace algunos días prendió en San Jerónimo a tres maestros de escuela, por sospechas de que fueran propagandistas de la doctrina de Lenine. Al verlos con cara de hambre se dijo, sin duda: “Nada, maximalistas son; hay

que prenderlos''. Luego al enterarse de que eran maestros de escuela los puso en libertad.

Qué chasco!!! No será extraño que si el gobierno persiste en su actitud de no pagarles, los maestros de escuela se hagan maximalistas de verdad.

Y es que el microbio del maximalismo prende en los estómagos vacíos y desarrolla sus colmenas en los organismos anémicos por el hambre. Y los pobres maestros la pasan sin compasión y sin remedio, como que hace que no cobran sus sueldos cerca de un año.

La policía se equivocó esta vez, pero quizás mañana no se equivoque si los maestros continúan en su indigencia crónica. El hambre ya ha convertido al maximalismo a mucha gente y hace su carrera vertiginosa por el mundo, en esta época en que tanto los países que no tienen como los que tienen sufren de necesidad.

Los maestros de escuela de nuestra provincia, si el gobierno no se da prisa en pagarles, han de ser los primeros en convertirse al maximalismo, y entonces la policía tendrá razón en prenderlos.¹⁹

También por esos días *La Capital* comenta las cuestiones que dejan planteada a la clase dirigente los acontecimientos que se están todavía viviendo en todo el país. Esta nota —son numerosas en aquellos días— indica el comienzo de una nueva preocupación en la burguesía rosarina y en su partido demoprogresista, del que el diario rosarino funcionaba como órgano extraoficial. Expone entonces *La Capital*, en el artículo titulado "Política obrera":

La práctica de la política obrera es una de las necesidades fundamentales de las naciones en marcha. No ha de entenderse, desde luego, que esa política debe descender a las conveniencias de las orientaciones partidistas, ni al fomento de las ambiciones personales. La política obrera a que nos referimos, es aquella que se relaciona con la solución de los problemas sociales, que la permanente evolución de las cosas va continuamente presentando a los hombres de estado, como elementos constitutivos de la organización nacional y de la consolidación de las instituciones.

Los países más viejos, aquellos que tienen acumulada una larga y a veces dolorosa experiencia, son precisamente los que han incorporado a su vida, a su desenvolvimiento, a las manifestaciones de su perfeccionamiento y su progreso, la política obrera sabiamente encauzada, inteligentemente incorporada a la obra y a la acción constante del gobierno.

Y es de esos países que debemos tomar lecciones; que es más cuerdo aprovechar la enseñanza de la experiencia ajena, que aguardar que los contrastes propios nos digan qué es lo que debemos realizar.

¹⁹ *Santa Fe*, 25 de enero de 1919.

Nosotros no nos hemos preocupado en ningún momento de nuestra vida constitucional y social, de las manifestaciones diversas y cambiantes de la clase obrera. No hemos seguido con el cuidado y la atención debidos los ideales y las aspiraciones de los trabajadores. Cada vez que se nos ha presentado algún conflicto, lo hemos contemplado como una novedad dentro del quietismo de nuestra vida; pero nunca se nos ocurrió observarlo como una exteriorización de necesidades públicas o como el fruto de vicios constitucionales que con vendría corregir o desarraigat. Hemos dejado que las cosas se corporizaran, que los conflictos asumieran caracteres graves, para recién entonces apercibirnos de que teníamos frente a nosotros una cuestión seria, un problema grave.

La política obrera no nos ha preocupado nunca. Convengamos en que fue excesiva nuestra confianza en las virtudes naturales de un país nuevo, que no debía presumir siquiera la existencia en su seno de cuestiones sociales de ninguna especie. Pero es que habíamos olvidado que por lo general todo país nuevo, lo es de inmigración, y que ésta, proviniendo de todas las naciones de la tierra, nos trae con frecuencia por lo menos el germen de luchas económicas intensas, de sacudidas revolucionarias, de trastornos bruscos de todos los valores. El fermento de viejas pasiones seculares viene a explotar en la Argentina, pero es imposible que esto suceda sin ambiente propicio. Los últimos acontecimientos que ensangrentaron las calles de Buenos Aires fueron imputados a extranjeros agitadores doctrinarios pero debemos tener presente que detrás de ellos fue una inmensa masa argentina, protestadora y revolucionaria. ¿Por qué? Porque había un evidente malestar entre los trabajadores; porque no se atendían sus reclamos, sus aspiraciones, acaso sus necesidades. Porque no había en las esferas oficiales una política obrera de estudio, de conciliación, de armonía y de progreso.

Hemos malgastado la mayor parte del tiempo en cuestiones de política partidista. Apenas si ha cruzado por nuestra mente de cuando en cuando alguna idea encaminada a fomentar o proteger los intereses de los trabajadores contra las exacciones de algunos capitalistas inmoderados. En materia de legislación, la apatía de que hemos dado pruebas es inconcebible. Ni siquiera contribuía a sacudir nuestro sueño el ejemplo de países vecinos que en breve tiempo se han colocado a la cabeza de todos los demás, en materia de legislación social. Lo ocurrido —lo diremos de una vez— tiene que ser aprovechado por legisladores, políticos y gobierno.²⁰

Los payadores anarquistas por su lado, en los almacenes y pulperías sembrados en las vastedades de la pampa, utilizando un tradicional medio para acceder a las masas rurales, hacían escuchar su versión de los dramáticos acontecimientos de enero de 1919.

²⁰ *La Capital*, 22 de enero de 1919.

Acompañándose de una guitarra, estos auténticos bardos populares desgranaban sus duras, emocionadas y utópicas estrofas:

Fue la semana de enero
un festival policíaco
albedrío del cosaco
del milico, del bombero,
que en nombre de Patria y clero
masacraron por su cuenta.
Y el Mesías del noventa
y del cuatro de febrero²¹
iresultó más bandolero
que Rosas en el cuarenta!

Ayer los rusos sicarios
en nombre de sus caudillos,
segaron con sus cuchillos²²
tantos cuellos proletarios;
hoy bandidos honorarios,
suplen a los mazorqueros...
y en nombre del patriotismo²³
van sembrando el terrorismo
en los hogares obreros.

Chusma ignara, cuartelera,
que en la gran lucha social
ignora el valor moral
que entiende la clase obrera.
Horda nula, montonera
del cantón y del piquete
que rudamente arremete
a la pensante ralea
creyendo tronchar la idea
con un tajo de machete.

El gran Sarmiento escribió:
las ideas no se degüellan
a los hombres se atropella
pero al pensamiento no.
¿Acaso lo comprendió
esa chusma electoral,

²¹ Se refiere a Hipólito Yrigoyen.

²² Alusión a Kronstadt.

²³ Referencia a las "guardias blancas" que después formarían "La Liga Patriótica Argentina".

esa recua comicial²⁴
que piensa en bancas con puertas
esas muchedumbres muertas:
la vergüenza nacional?

La revolución social
es sin patria ni frontera
es la revolución obrera
derrumbando el capital,
es la casta universal,
es el pueblo soberano
negándole a su tirano
derechos de explotación
buscando la redención
de todo el género humano.²⁵

²⁴ Se refiere al Partido Radical.

²⁵ Osvaldo Baycr, *Los anarquistas expropiadores, Simón Radowitzky y otros ensayos*, Buenos Aires, Editorial Galerna, 1975, pp. 126-127.